

## BIBLIOGRAFÍA

apunta a los temas que todavía tienen mucho que ofrecer para la tarea teológica hoy. Sesenta páginas de bibliografía dan fe del tremendo esfuerzo del autor por ofrecer una obra sintética que pueda servir como guía para discurrir por una época que sigue esperando ser descubierta. Por ello, este libro se lee con gusto y hasta con pasión. [Diego M. Molina, SJ]

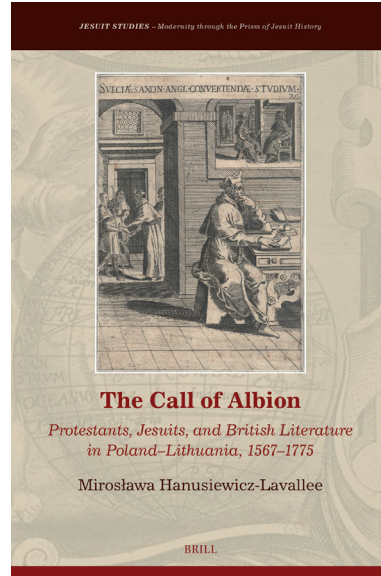
Hanusiewicz-Lavallee, M. *The Call of Albion. Protestants, Jesuits, and British Literature in Poland-Lithuania, 1567-1775*. Leiden – Boston: Brill, 2024. 468 pp.

El libro que comentamos es una obra de la historiadora y especialista en literatura inglesa y polaca, Anna Hanusiewicz-Lavallee. En este libro, la autora explora las complejas interacciones entre el protestantismo, la Compañía de Jesús y la literatura británica en el contexto de la Polonia de los siglos XVI y XVII, una época de gran turbulencia política, religiosa y cultural en Europa. A partir de una investigación anterior bastante escueta, Hanusiewicz-Lavallee es capaz de mostrar cómo la literatura británica se convirtió en un factor de cambio en Polonia-Lituania antes de la Ilustración (p. 6), y lo hace recurriendo a un estudio importante de diferentes fuentes, entre las que hay que destacar las que se encuentran en archivos.

La obra presenta siete capítulos, ordenados de manera cronológica, y que pretenden presentar el complejo proceso que concierne a la transmisión de textos específicos, que, al ser recibidos en el nuevo “milieu” lingüístico polaco-lituano tuvieron consecuencias semánticas, estéticas y culturales (p. 15).

El capítulo primero se dedica a la traducción del Martirologio de John Foxe, libro publicado por primera vez en 1563 y que describía las persecuciones sufridas por reformados, especialmente en Inglaterra durante el reinado de “María la sanguinaria”, y de otros muertos en los siglos anteriores y que eran considerados los precursores de los mártires protestantes. Este libro fue traducido por Cyprian Bazylik en 1574. Este realizó una traducción libre que añadía a la obra de Foxe otros dos martirologios. No fue una obra tan profunda como la de Foxe, pero su expansión creó una base para la identidad de los reformados en Polonia-Lituania.

El capítulo segundo, titulado “Los escritos de los católicos ingleses en la Polonia-Lituania del siglo XVI” se fija en la parte contraria, la católica, y se centra en los mártires que se dieron entre los católicos ingleses y en la manera como estos escritos sirvieron para apoyar a la Iglesia católica contra los protestantes en los territorios del norte de Europa. La autora se fija fundamentalmente en la obra llevada a cabo por los jesuitas, que en 1565 habían abierto el primer colegio en Braunsberg. En él también estuvo activo un seminario en el que se formaban sacerdotes para los países protestantes, incluyendo a Inglaterra y Escocia. Piotr



Skarga, un jesuita polaco tradujo obras de Nicolás Sanders. Este había escrito *De origine ac progressu schismatis Anglicani* (1585), primera historia católica sobre la reforma llevada a cabo en Inglaterra, así como *De visibili monarchia Ecclesiae*, una obra dedicada a la defensa de la verdadera iglesia, que era la católica. La autora examina con detalle las obras a las que Skarga tuvo acceso en el contexto del debate confesional que siguió al acta de la Confederación de Varsovia de 1573, por el que se garantizaba libertad de culto para las confesiones católica y protestante. Skarga, que estaba absolutamente en contra, pensaba que Polonia iba a caer en una guerra interna, por lo que en 1584 presentó la obra del jesuita Edmund Campion (él mismo mártir) *Rationes decem quibus fretus, certamen adversariis obtulit in causa fidei* (Diez métodos fiables para defenderse de los adversarios en la lucha por la fe, de 1581).

Saltamos al capítulo sexto en el que se describen dos ediciones de la obra de Sanders *De origine ac progressu schismatis Anglicani* realizadas en el siglo XVIII. Una de ellas se publicó en Sandomierz, en la Polonia central. Se entiende que haya sido en esta ciudad donde se editó la obra, puesto que ahí existía un interés claro entre los jesuitas sobre el martirio, como muestra el que el colegio estuviera decorado con imágenes del martirologio romano. Llama la atención que el traductor anónimo de la obra tomó la primera edición de 1585, y no la que se había publicado con anterioridad ya en Polonia. Por otro lado, el jesuita Jan Poszakowski publicó varios volúmenes sobre la historia de la reforma en Europa, para lo que se basó, entre otras obras, en el *De origine* de Sanders, si bien utilizó una edición francesa del libro. El deseo de Poszakowski es defender que cualquier herejía conduce a la destrucción y quiere dar base a la situación que se vivía en este tiempo, en el que Polonia es ya mayoritariamente católica y los protestantes se encuentran marginados.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto se dedican a la recepción de la literatura inglesa en Polonia-Lituania. El capítulo tres se desvía hacia la recepción polaca de la obra de George Buchanan, un protestante cuyos escritos (especialmente cuando parafraseaba los salmos) se recomendaban a los protestantes, pero que ejerció influencia en poetas de la época. El capítulo cuarto se centra en John Barclay y su *Icon Amicorum*, que describía el carácter de las distintas naciones europeas. Barclay influyó en no pocos autores de Europa, como en el español y jesuita Baltasar Gracián y también se puede ver su presencia en la literatura popular del momento en Polonia. El capítulo cinco trata por fin sobre los *Epigrammata* de John Owen, el conocido como el Marcial inglés. Como autor satírico, protestante convencido, y crítico con la Iglesia católica, se ha pensado que solo era leído en los países protestantes. Este libro muestra cómo los jesuitas polacos se interesaban por su obra y alguno incluso la propagaba (como Albert Ines).

El capítulo séptimo, por fin, analiza la traducción polaca de *El progreso del peregrino*, libro de John Bunyan, publicado originalmente en 1678. La autora muestra cómo la traducción realizada en 1764 (año que se considera el comienzo de la Ilustración en Polonia) no tiene totalmente en cuenta el original, sino que lo enriquece, con lo que se convierte en sustento para la transmisión de las ideas puritanas en el siglo XVIII. La increíble bibliografía da fe de la profundidad de contenidos y pulcritud metodológica que tiene la autora, por lo que el libro es francamente recomendable. [Diego M. Molina, SJ]